

Regeneración

Semanal Revolucionario

Entered as Second-Class Matter,
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 27 DE JUNIO DE 1914.

NUMERO 193.

El Embrollo se Complica.

Las llamadas negociaciones de paz entre México y los Estados Unidos han a punto de romperse. Los delegados americanos y mexicanos, así como los representantes de Argentina, Brasil y Chile, acordaron que debe instituirse en México un gobierno provisional que suceda a Huerta; pero en que no han podido ponerse de acuerdo es en el individuo que ha de servir de Presidente provisional, pues entre los delegados mexicanos, irritados por Huerta, pretenden que sea un huertista, los delegados americanos, instruidos por Wilson, tratan de imponer a un carrancista.

Las discusiones se agriaron de tal modo, que fué necesario suspender las sesiones, pues nada se adelantaba en ellas. Wilson, montado en cólera, declaró que, si los planes de su administración no son aprobados en pocos días, considerará como terminadas las negociaciones de paz. Los planes de su administración son bien conocidos: tener asegurado el triunfo del carrancismo para que los capitalistas americanos puedan explotar a su gusto a los trabajadores mexicanos.

La Intervención.

La clausura de las negociaciones de paz equivaldría a la reanudación de las hostilidades entre las fuerzas mexicanas y las americanas; pero un incidente desagradable para los capitalistas americanos que desean el triunfo de las armas constitucionales para que se restablezca el orden en la República, ha venido a empañar el cielo rosado de las esperanzas de esos vampiros: es el disgusto producido entre Villa y Carranza, disgusto que amenaza desbaratar la organización militar de la causa constitucionalista.

Los celos.

Desde hace meses se viene hablando de serias diferencias surgidas entre los dos más grandes bandidos de la actual época revolucionaria de México: Francisco Villa y Venustiano Carranza. Estos dos hombres se temen y se envidian. Carranza quiere ser Presidente de la República; Villa, por su parte, abraza las mismas pretensiones. Carranza cree tener más derecho que Villa a la Presidencia, por el hecho de ser él, Carranza, reconocido por sus secuaces como jefe de la causa constitucionalista. Villa se considera con igual derecho por sus triunfos militares. Desde eso ha venido desarrollándose un sentimiento recíproco de mala voluntad entre ambos caudillos, que espera una oportunidad o pretexto para materializarse.

La manzana de la discordia.

La ambición de Villa consistía en continuar su campaña agresiva hacia el centro del país y ser él quien se apoderara de la ciudad de México. Carranza no podía soportar que su rival adquiriera más fama, y, para impedirlo en su empresa, nombró general en jefe de las fuerzas del centro de la República, al general carrancista Pánfilo Natera. De esa manera, Villa tendría que seguir su marcha hacia la ciudad de México, como subordinado de Natera y no como jefe supremo del ejército carrancista. Viéndose sintió ofendido, pues también granujas tienen su amor propio, presentó a Carranza su renuncia, la que fué aceptada en el acto por éste, pero no otra cosa quería, gozoso de haberse de manera tan sencilla se hubiera embarazado de su inquietante rival.

El embrollo se complica.

Pero el asunto probó ser más delgado de lo que se imaginaba el ilustre venustiano, pues al notificar éste a los generales villistas la aceptación de la renuncia del caudillo y recomendarles la elección de un general en jefe de su agrado, los catorce generales del ejército de Villa le respondieron que ellos no reconocían más general en jefe que a Villa, a quien restaban y apoyan por las manos libres de éste les concede en todas las materias, cosa que no ocurre entre los

soldados a quienes sus jefes fusilan cuando hambrientos toman de donde pueden una pieza de pan.

El desastre de Natera.

Así las cosas, Carranza ordenó a Natera que atacase las posiciones federales de El Grillo y La Bufa en Zacatecas. El resultado de ese ataque fué un rudo descalabro sufrido por las fuerzas de Natera, quien perdió en la jornada la enorme suma de tres mil hombres. Villa se aprovechó de la conmoción que el desastre produjo en las filas carrancistas, para condenar con dureza el escape tino militar de Carranza; pero se cuidó de decir que si él, Villa, hubiera volado en auxilio de Natera como era su deber hacerlo, el fracaso no se habría verificado. Celoso de Natera, Villa dejó que perecieran tres mil proletarios para poder después demostrar la incapacidad de su rival.

Rompe con Carranza.

El desastre de Natera, cuya responsabilidad debe ser descansada sobre Villa, fué el pretexto que éste aprovechó para romper con Carranza. Sin hacer públicas sus intenciones, Villa encarceló a los empleados carrancistas de las oficinas públicas de Torreón, Chihuahua y Ciudad Juárez; puso empleados villistas en su lugar y se declaró árbitro de los destinos de los habitantes del Estado de Chihuahua y parte del de Coahuila. En Ciudad Juárez existía un depósito de un millón de pesos de moneda constitucionalista; ese depósito fué decomisado por Villa.

Villa obra por su cuenta.

Ahora, Villa se prepara para atacar por su cuenta la guarnición huertista de la ciudad de Zacatecas, y si tiene éxito, avanzará hacia la ciudad de México como jefe supremo de la revuelta constitucionalista, sin atender órdenes de Carranza.

Golpe mortal.

El golpe de Villa ha herido de muerte al constitucionalismo, como no sea que, una chispa de razón ilumine los cerebros embrutecidos por la ambición y se pacte una reconciliación entre los caudillos del constitucionalismo. Si esa reconciliación no se verifica, el ejército constitucionalista tendrá que desorganizarse con provecho indudable de la causa de Tierra y Libertad, la que recibirá un poderoso impulso por la afluencia de proletarios decepcionados de las luchas mezquinas de ambiciosos, cuya aspiración única es la adquisición del poder para su propio beneficio y el de sus favoritos.

Wilson, villista.

Ante la ruptura de la amistad entre Villa y Carranza, Wilson se declara villista y dice, que si Villa logra imponer su autoridad, las negociaciones que ahora existen entre el gobierno de Washington y Carranza, seguirán manteniéndose con Villa.

La Revolución.

El movimiento destinado a destruir para siempre el dominio del régimen burgués, sigue su marcha. La farsa de las conferencias de paz, el capricho de Wilson, las ambiciones de los capitalistas americanos y de todo el mundo, la testarudez de Huerta, la enemistad entre Carranza y Villa no constituyen un obstáculo para la marcha del movimiento revolucionario que nada tiene que ver con esas pequeñeces. Pueden hacer las paces Carranza y Villa; Huerta puede rendirse o continuar desafiador; Wilson puede seguir sosteniendo a Villa o a cualquier otro bandido, el movimiento de los desheredados continuará cada vez más potente y mejor orientado hasta que las aspiraciones generales sean satisfechas, hasta que el pobre haya asegurado el derecho de tener pan, vestido, albergue y educación para sus hijos.

Carranza se adelanta a Villa.

Temeroso Carranza de que Villa pueda llegar a la ciudad de México, ha ordenado a los llamados generales constitucionalistas Pablo González y

Jacinto Treviño, que con quince mil hombres avancen sobre la ciudad de San Luis Potosí para posesionarse de ella antes de que Villa lo haga. El objeto de Carranza es que Villa no pueda dominar movimientos militares de San Luis Potosí a la ciudad de México.

Villa se adelanta a Carranza.

Pero si Carranza se ha adelantado a Villa en lo que concierne a operaciones militares, Villa, ha tomado la delantera a Carranza en lo relativo a negociaciones internacionales, pues mientras Carranza, confiando en que Wilson lo sentaría en la Presidencia de la República, no había tomado empeño en enviar delegados a las conferencias de paz, Villa, una vez rotas sus relaciones con Carranza, informa a Wilson, en 16 de Junio, por medio de George C. Carothers, agente consular americano, que él está listo a aceptar lo que se apruebe en las conferencias, aunque Carranza se oponga. Se asegura en los círculos oficiales de Washington, que Wilson preferirá tratar con Villa mejor que con Carranza. ¡La gloria de Carranza se desvanece como frágil nubecilla!

Se ponen de acuerdo.

En vista de que los delegados mexicanos y americanos no pudieron ponerse de acuerdo en la designación de un individuo para Presidente provisional de México, y para evitar que las conferencias terminasen por esa falta de acuerdo, se acaba de aprobar, por los representantes de Argentina, Brasil y Chile y los delegados mexicanos y americanos; que esa cuestión será tratada solamente por los delegados mexicanos de los bandos huertistas y carrancista, quienes celebrarán sus sesiones independientemente de las conferencias de paz. No se sabe todavía quiénes serán los delegados carrancistas. Se confirma que Villa ha manifestado que él obedecerá el acuerdo a que se llegue en las conferencias.

Villa toma Zacatecas.

Se ha recibido la noticia de que Villa ha tomado Zacatecas con grandes pérdidas por ambos lados. No hay detalles de la acción de armas. Si el hecho resulta cierto, Villa habrá afirmado su preponderancia sobre Carranza; pero eso no es el triunfo, pues detrás de él van levantándose liberales, huertistas y grupos de otras banderías, no siendo remoto que de un día a otro tengamos la noticia de que también se han levantado carrancistas. La población de Guadalupe, Estado de Chihuahua, en la orilla del Río Bravo, acaba de ser tomada por una fuerza huertista.

Alistándose.

Como se ve, el embrollo se complica. Las llamadas conferencias de paz no son más que un recurso del gobierno americano para prepararse a la Intervención; por su parte, los mexicanos, en todo el país, se preparan a combatir las fuerzas invasoras. En las grandes ciudades, el pueblo se organiza para la resistencia. En León, en Guanajuato, en Pacluca, en Guadalupe, en Morelia, en todos los centros de importancia, los hombres se entregan diariamente a la práctica de ejercicios militares. Lo que se necesita ahora, es que todos los trabajadores inteligentes hagan entender a sus hermanos inconscientes que, cuando tomen el fusil para repeler al invasor, lo hagan con el decidido propósito de repeler una agresión que tiene por objeto la consolidación del sistema burgués que se ve hoy amenazado de muerte por la acción viril de los verdaderos revolucionarios. Deben hacer entender a los inconscientes, que el gobierno de los Estados Unidos interviene para salvar los intereses de la burguesía y tener al pueblo trabajador en perpetua esclavitud.

Ni banderas ni patrias.

Esta lucha de los Estados Unidos y México no es una lucha de banderas ni de patrias; es una lucha de

intereses materiales. La burguesía de los Estados Unidos y del mundo entero ven que el proletariado mexicano puede triunfar al fin sobre la burguesía destruyendo el principio de la propiedad individual por medio de la expropiación de todas las riquezas para hacerlas propiedad común. Ante ese peligro para los intereses de la clase privilegiada, la burguesía de todos los países, inclusive la burguesía mexicana, se une para precipitar la Intervención que ponga fin a la Revolución proletaria. Por lo mismo, los proletarios que tomen las armas para repeler la agresión del gobierno de los Estados Unidos, deben tener entendido que van a luchar para defender sus intereses amenazados por igual por Rockefeller como por Terrazas, por Rothchild como por Carranza. El proletario en armas debe estar entendido de que el actual movimiento revolucionario tiene como fin la muerte de la miseria y de la tiranía política por medio de la expropiación de la tierra, de la maquinaria y de los medios de transporte, y que todo el que se oponga a ese fin, debe ser combatido, ya sea americano o mexicano, inglés, alemán, turco o de cualquiera otra nacionalidad.

RICARDO FLORES MAGON.

El Caos

Carranza y Villa están a la greña. ¿Debemos reír? ¿Debemos llorar? El que se sienta realmente proletario; el que se considere desheredado; el que tenga clara consciencia de que es miembro de la clase trabajadora, etc, debe sentir júbilo, porque son dos de sus más terribles enemigos los que actualmente se enseñan los dientes.

Carranza y Villa unidos, eran una amenaza para el bienestar y la libertad de los pobres. Separados, poco pesan en la balanza del porvenir del pueblo mexicano.

Carranza y Villa unidos, luchando de común acuerdo, significaban el eternizamiento del sistema capitalista cuyas leyes permiten que un hombre se aproveche del trabajo y del sacrificio de otro hombre. Carranza y Villa unidos, habrían sido la perpetuación del derecho de propiedad privada o individual, fuente de la miseria y de la tiranía política.

La ruptura de los dos bandidos significa el caos, es cierto; pero del caos salieron los mundos y los soles; del caos nació la vida de los animales y las plantas; del caos de las revoluciones a través de la Historia ha sacado el hombre la relativa libertad de que goza actualmente; del caos actual recrudescido por la contienda entre Villa y Carranza, nacerá una libertad más efectiva para el pueblo mexicano, porque estará fundada en la libertad económica.

Enmiedo de este caos se precisará con toda claridad el inmenso abismo que separa a las dos clases sociales; la de los que poseen y la de los que nada tienen, y al tener los desheredados idea exacta de su posición en la sociedad capitalista, redoblarán sus esfuerzos para aniquilar con brazo de hierro a la clase que los esclaviza, tomando posesión de la tierra, la maquinaria y los medios de transportación, haciendo de todo ello el patrimonio común de todos los habitantes de México, hombres y mujeres.

Carranza y Villa unidos, eran un obstáculo puesto al paso de la verdadera Revolución, la que está en pie para exterminar a los ricos y sus leyes; la que incendia iglesias y quemando archivos de la propiedad; la que arranca de las manos del hacendado la tierra para hacerla propiedad de todos; la que ajusticia al fraile, al rico y al representante de la Autoridad. Eran un obstáculo a la verdadera Revolución ese par de bandidos, porque con sus promesas de mejoras a la clase trabajadora para cuando se sentaran en la silla presidencial, distraían a un buen número de proleta-

rios del gran trabajo, del único trabajo efectivo, el de apoderarse de los bienes que detenta la burguesía para hacerlos propiedad de todos.

Si la ruptura entre los dos ambiciosos es definitiva, la Revolución dará un gran paso, pues el formidable ejército constitucionalista se hará mil pedazos y los combatientes del Partido Liberal Mexicano verán engrosar sus filas con hombres dispuestos ahora a arriesgar la vida a todo aquel que pretenda ser jefe.

Viva Tierra y Libertad!

RICARDO FLORES MAGON.

Desde el Campo Enemigo

He aquí la información que nos envía un compañero que, con el objeto de predicar nuestras ideas en el campo carrancista, militó en las fuerzas constitucionalistas que tomaron el Puerto de Tampico. Dice así la información:

"Vine al campo de operaciones, como os lo anuncié, a propagar nuestros ideales entre nuestros hermanos inconscientes que pelean bajo la bandera del carrancismo o constitucionalismo. Lo que he visto aquí es atroz. Estos pobres soldados carrancistas sufren hambres, insultos, golpes. Estuve como un mes en la línea de fuego, y a pesar de haber vivido en abundancia, el hambre reinó en el campo de operaciones, pues los jefes y oficiales carrancistas fusilan al soldado que se atreve a tomar un poco de maíz para hacer unas tortillas. Todo lo que hay, es para los jefes y oficiales. Hubo varios días que la pasamos con agua por todo alimento. En los días de combate, se pasó una semana sin que se nos diera un puñado de frijol. Por espacio de un mes combatimos día por día. La mayor parte de los carrancistas andaban enseñando las partes ocultas de su cuerpo; pero los oficialillos y jefecillos mostraban ricos vestidos. Cuando se nos derrotaba, nuestros jefes y oficiales huían vergonzosamente, sin preocuparse por los heridos que quedaban detrás de ellos. Esos heridos eran rematados por los huertistas. Esto es un matadero espantoso que indigna a todo hombre que tiene sentimientos, porque es criminal el empujar gente a la lucha para poner en el poder a un individuo. Yo les hago ver a estos proletarios el engaño de que son víctimas; les explico que luchar por tener un gobierno, es matarse por encaramar a un verdugo, y que si hay que luchar, debe ser por acabar con los ricos y con las autoridades, para que todos seamos iguales. Yo procuro hacerles entender que todo el mal está en que hay hombres que tienen de todo en abundancia, mientras los más carecen de lo necesario para la vida, y que, si queremos que ese mal termine, debemos todos los pobres unir nuestras fuerzas a los que luchan por hacer de la tierra y de todo cuanto existe, la propiedad de todos los seres humanos. Parece que me escuchan con interés. Quisiera permanecer algunas semanas más aquí, pero el clima me ha probado mal y marché al centro del país en busca de salud y de inconscientes a quienes convertir en compañeros."

Este compañero, cuyo nombre no damos para evitarle un desaguisado, hace lo que tantos otros: propagar los ideales en el campo enemigo. Los resultados de esa sublime tarea están a la vista de todos: el ajusticiamiento de los jefecillos, las deserciones con armas y municiones para continuar la lucha por los ideales del Partido Liberal Mexicano.

A LOS CAMARADAS DE LA ARGENTINA.

La compañera Elvira Fernández, de la Librería "La Escuela Moderna," calle de Estados Unidos, No. 1303, Buenos Aires, Argentina, ha tomado cargo de la Agencia de REGENERACION en aquella región.

Handwritten notes and numbers at the bottom left of the page, including "1700", "150", "100", "50", "20", "10", "5", "2", "1", "0", "100", "200", "300", "400", "500", "600", "700", "800", "900", "1000".